

TÉ KON LECHÉ



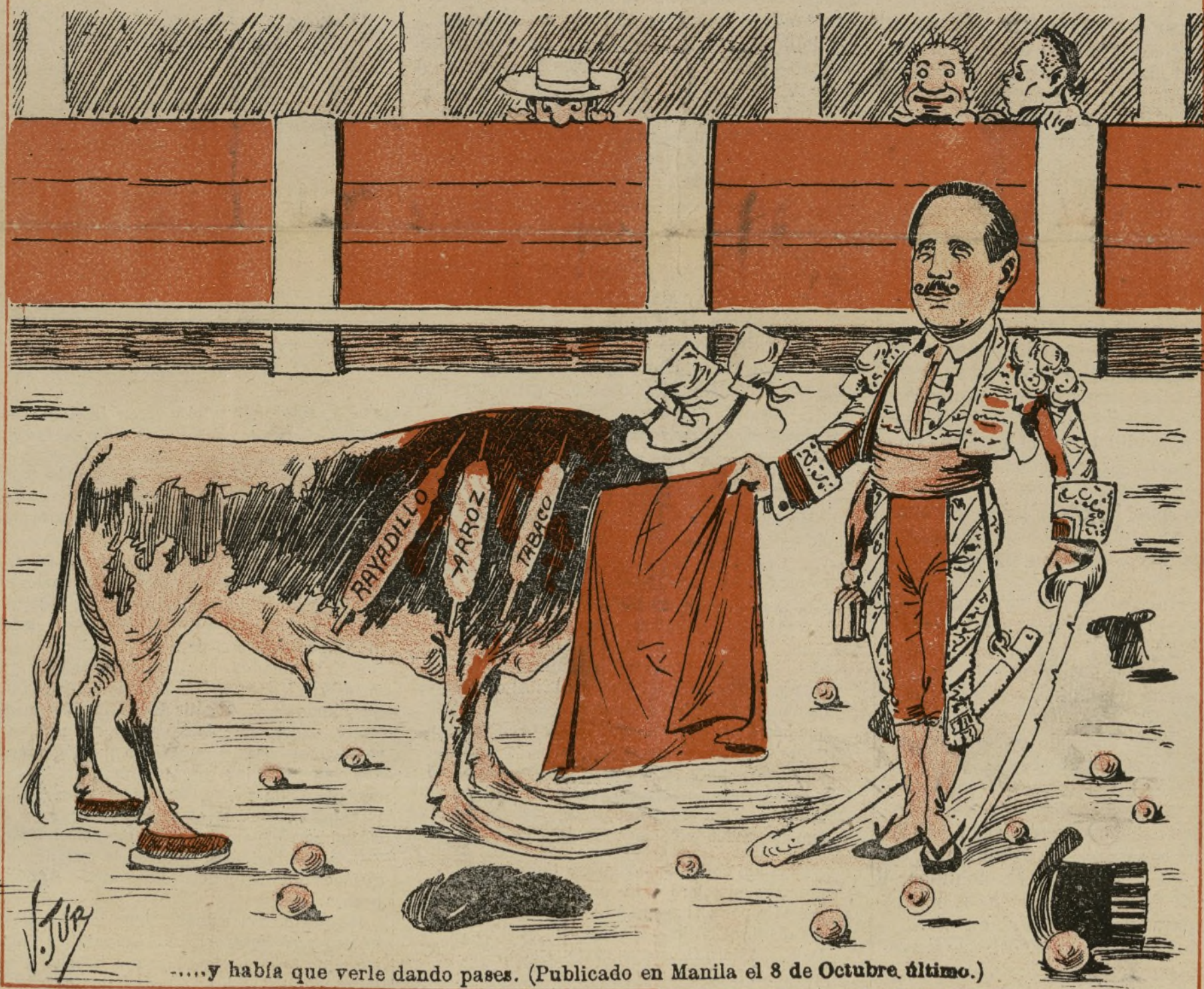
PERIÓDICO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN
CAMPOMANES, 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Pagos.
Madrid: trimestre.....	2
— año.....	6
Provincias: semestre.....	5
— año.....	9
Extranjero: año.....	16
Ejemplares.....	2 50

EN LA PLAZA DE MANILA



.....y había que verle dando pases. (Publicado en Manila el 8 de Octubre último.)

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

AL QUE NO QUIERE THE... LA TAZA LLENA

Ya apareció aquéllo. Se va á servir en esta corte del Oso y del Madroño el celeberrimo *The* de indias, que unos tomarán con *leche* y otros beberán sin ella, pues nos proponemos servirlo apetitoso para todos los gustos, com-prometiéndonos á dar hasta *gotitas*, para quienes las deseen.

Como en España está visto que hay que tomarlo todo en *guasapura*, seguiremos, sin duda este camino; pues aunque nos lleve á romper-nos el alma en cualquier parte, siempre nos llevará á algún lado, alegremente; mientras que tomándolo en serio, iríamos á parar, entre llorosos y compungidos, á cualquier cemente-rio de *muertos bien relleno*, muertos que, gra-cias á los gobernantes que hemos tenido en estos últimos tiempos en nuestras *excolonias*, no nos faltan, ni por aquí ni por allá; por aquí, para que nos sirvan de recuerdo ver-gonzoso, de remordimiento constante, si es que vergüenza y remordimiento tenemos; y los de allá, para agradable satisfacción de yan-kees, cubanos y tagalos.

No somos republicanos, ni monárquicos, ni carlistas, ni moralizadores, ni regeneradores, ni nada; preferimos á todo esto ser *lilas*, lo que no extrañará á nadie, pues que estamos en su tiempo, y las vemos por todas partes.

¡Oh! Ser *lila* es *ser* la gran cosa: en España abundan mucho, y es un color tan admitido, que hasta es elegante: el exministro de Marina, señor Bermejo, tenía verdadero delirio por ese color: lo usaba á todas horas, y en los jarrones del ministerio ordenaba que se las tuvieran siempre frescas; así llegó el olor hasta los ame-ricanos, y ¡es claro! lo tomaron y trataron como se toma y trata á un hombre *alilado*, ó lo que es lo mismo, por un *lila*: así se *jamaron* en un abrir y cerrar de ojos, la poderosa escuadra, que, cargada de *lilas*, ya que no de granadas, mandó á Cuba. Los yankees son muy aficiona-dos á las *lilas*.

De Moret no hablemos: es una afición tan grande la que tiene por las *lilas*, que hasta en la cabecera de la cama las manda poner; en el ministerio de Ultramar, sobre todo en su tiem-po, no se podía entrar sin percibir el olor á *lilas* que allí había; se salía perfumado de los pies á la cabeza y se extendió tanto el perfume que llegó á Cuba y les dió en las narices á Gálvez, Montoro (*el señor marqués*) y demás compañe-ros no mártires, sino felices, y ¡zas! á atrapar *lilas*, se dijeron, ya que en Cuba no abundan, y efectivamente las atraparon en forma de autonomía.

Y... don Práxedes: éste sí que es el *padre de todas las lilas* habidas y por haber, ó lo que es lo mismo, una *lila padre* ó *madre*, que no sé el género á que pertenece, pues sabido es que hace de *padre* como de *madre*, según las *cir-cunstancias*.

Pues bien: no tiene nada de particular que nosotros aparezcamos oliendo á *lilas*, y que es-temos muy orgullosos de ello, siendo una cosa tan *comil faut*, porque, aunque sea inmodestia, somos chicos que nos gusta todo lo ele-gante aunque no lo seamos. Ya saben, pues, to-dos los Gobiernos y todos los chanchulleros, sean ó no gente de mando, que unos pobres *lilas* van á ocuparse de ellos, *aliladamente*.

Y la prensa de todos los matices, que tienen unos compañeros que, aunque *lilas*, les envían saludos cariñosos, buenos apretones de manos y un ramo de *idem* con que poder obsequiar, ya que el pan y el queso no está de moda en estos tiempos, á los electores de las futuras Cortes.

TUR... BONADAS

Cumpliendo una palabra empeñada en Mani-la (que hasta en el otro mundo se empeña), vol-vemos á dar á luz en Madrid el THE KON LECHE,

seguros de que él también á su vez ha de esclarecer asuntos hasta ahora bastante oscuros por cierto.

Y es que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague; sobre todo lo primero, lo de los plazos; porque en lo de las deudas sue-le venir con la rebaja el tío Paco.

Es posible, sin embargo, que hoy, al punto á que hemos llegado, sea tan axiomático lo del pago de las deudas como lo del cumplimiento de los plazos.

Si Dios nos da salud y nos conserva la vista lo hemos de ver en breve.

Sí, señores; hemos de ver muy pronto solven-tadas todas las cuentas atrasadas, para escar-miento de pícaros y satisfacción de gentes hon-radas.

Y no puede ocurrir de otra manera, ya que *hemos* quedado en que España avanza por el ca-mino de la regeneración y demás etcéteras; y la equidad y el aseo, como en las tiendas de comidas, son los únicos pinches ques pueden, metafóricamente hablando, conducirnos sin tro-piezos por tan difícil senda; por eso lo espera-mos, y conste que estamos sentados para no cansarnos, de nuestros *conspicuos* regenerado-res, que no omiten *gasto ni sacrificio* alguno para llegar al fin deseado... por ellos.

Que es el de la regeneración.

Por lo tanto, el THE KON LECHE, conservando la K tagala, aun cuando dicha letra sea ya muerta para nosotros, procurará contribuir con su pequeño óbolo á la tan cacareada regenera-ción, contando con que las verdades que diga, á más de las que se llevan dichas, no amarguen.

Y esto sentado, paso á decirles que los *monos* que embadurnan las planas de THE KON LECHE están tomados del natural, en el lugar mismo de los sucesos, teniendo, por lo tanto, el mérito de la verdad histórica, que es la que suele andar más escasa, pues la *generalidad* (aludo á los di-bujos), tratándose de asuntos de allá, adolecen de algunas faltas, dada la gran distancia de los puntos de vista.

Puntos que no me negarán ustedes que en esta ocasión son verdaderos puntos filipinos

¡Y qué puntos, Dios mío!

Ya los irán ustedes conociendo poco á poco, si no le rompen la pluma y el lápiz, digo la ca-beza y las costillas, á vuestro seguro servidor

EL CABO TUR

CARTA DE ESPAÑA

Hermosa Celestina de mis amores: sin ti perece el alma de honda tristeza; ven y ahuyenta mis penas y mis dolores con los dulces encantos de tu belleza. Piensa que apuro el cáliz de la amargura, que tal vez se descubra *nuestro pecado* y que sin las caricias de tu ternura me faltarán las fuerzas en el Senado. Mira que aquí hay un Conde de las Almenas que me dice verdades á manos llenas, que hasta en nuestros secretos ya se entremete y que temo nos ponga la *cosa* en claro: no te des, pues, ahora más *colorete*, y aunque sea sin colores, ven en mi amparo.

Ven, angel mío, que no puedo yo solo salir del lío!

Deja ahí como digno representante al bravo pastelero de las *monedas*; préstale por seis meses á tu ayudante y dale diez Cristinas adelantadas. Deja que lllore Orozco su marquesado, que á los frailes les quiten el solideo, mira que estoy de veras acorajado, mira que nuestro asunto se pone feo. Piensa que *Basilisco* se pone *idem* y que todos estrechas cuentas me piden que ni ya las bravatas de mi sobrino convencen á este pueblo tan patriotero. Ponte, pues, Celestina, *ponte* en camino y que te dé... Palanca mucho dinero.

¿Qué más me queda?

¡Ah! los cuartos reunidos por Nozaleda.

Ya sé que ese *Periko* de don Paterno

está el hombre indignado y hecho una fiera: conquistale amorosa, que es hombre tierno y *dale* gusto en todo cuanto pidiera.

Díle de parte mía cuánto le quiero, que no estimo que tenga nada de chongo y que á él, á Tavera y al del *sopero* pienso hacerlos vizecondes del Sur del Congo. Concédesele todo *dándole* gusto, di que Aguinaldo es César y á más Augusto y jura por el nombre de don Niceto que si vuelvo algún día por Filipinas mataré á dos mil frailes con un decreto, dando reformas *chatas* muy peregrinas.

Díle á Paterno que lo haré presidente de mi gobierno.

Lo de Aymerich me tiene muy disgustado. ¡Yo que le vi ascendido tan de repente y esos diablos de yanquis me lo han pescado sin duda porque el chico no fué prudente! Con esto y en espera de aquel folleto que *Peñíscola* teme, muy mal lo paso. Ya no escucho los cuentos de don Niceto, ni me gusta siquiera que hagan el *ganso*. En nada me entretiene ni toca pito y apenas si hago caso de Miguelito. Todo de ti lo espero, paloma mía; ven y tráeme en tus besos dulce consuelo. Tú puedes devolverme paz y alegría, ven á calmar mis penas, cacho de cielo, y dí al Casino que te entregue el regalo como convino.

Un encargo me falta sólo que darté: no te olvides, si vuelves, como yo espero, de romper los papeles y *pertrecharte* para acallar á un Conde tan majadero. Rebusca por Batangas cualquiera día en el mar de chanchullos que tú conoces por si encuentras alguno del *gran* Uria que alborotó al Congreso con tantas voces. Ya sé que él es chico que *fuma en pipa* y que arregló las lanchas cerca de Lipa; pero quiero que halles tú alguna cosa para poder vengarme de este *danzante*. Conque, adiós, Celestina, mi niña hermosa, ya sabes que aguarda tu pobre amante.

Ven cuando quieras; tu querido,

Fernando Tio de Veras.

(Publicado en Manila el día 3 de Diciembre de 1898.)

PREPARATIVOS

Pues, señor, que saltó y vino... la contraria.

Y no se alarme por esta alusión *montesca* el señor Liniers.

Se trata sencillamente de que cuando todos creían que los desastres de nuestra última guerra habían sido relegados al olvido, vuelven á estar sobre el tapete, revistiendo caracteres de extraordinaria novedad.

Y no sería extraño que ahora se consiguiese hacer luz, en el buen sentido de la palabra, no en el metafó-rico. Porque aquella *luz*, por algunos conseguida, pro-dujo tal brillo que pareció deslumbrar, deduciéndose de ella, cosa rara, espantosa tiniebla.

Ahora, tomadas las oportunas medidas, la luz sólo molestará á unos pocos: á aquellos espíritus del mal que nunca debieron salir de las tinieblas, pero que por avaricia, por soberbia ó por lo que fuere, se disfrazaron de mariposas. Y sucedió lo que lógicamente tenía que ocurrir: la luz les deslumbró; tanto se quisieron acercar á ella que se chamuscaron sus tenues alitas, prendidas con cera, como las de Icaro, y quedó tan sólo el horrible gusano, patentizando su fealdad.

Como es lógico, al hacerse la verdadera luz, esos gusanos proferirán denuestos contra el *farolero*, vulgo prensa.

Porque mire usted que tiene gracia eso de que un misero *periodiquero*, la última palabra del credo, se meta por todas partes, indague, busque y encuentre, lanzando luego á los cuatro vientos cuanto ha averi-guado. Eso es intolerable; se hace precisa una ley que impida á los periodistas quitar la máscara de los fal-sos santones. Porque esto es antipatriótico.

La ropa sucia, dice un conocido refrán, se lava en casa. Y nadie debe enterarse de quiénes sean los cau-santes de la demolición de la patria; esos verdaderos anarquistas han de ser cuidadosamente ocultados, para que el país cargue con las culpas: el individuo está por encima de la patria.

Esa es la opinión de los que deben caer, pero no la nuestra, que tenemos el convencimiento de que la Es-

pañía de hoy es la gigantesca España de ayer. Con una sola diferencia.

La de que ayer, cuando España emprendía una aventura, llevaba a su frente gigantes; y hoy, no por que no los haya, sino por fatal desgracia, ha llevado enanos.

Enanos que se pusieron zancos, que nosotros tratáremos de quitarles.

¡OH, EL ARTE!

La idea de regenerarnos a fuerza de duchas artísticas tiene en España más mantenedores de los que a primera vista parece.

Gente mal intencionada y maleante ha dado en llamarles monomaniacos y tontos de capirote, palomas sin hiel que baten sus blancas alas en la región de los ensueños, niños grandes que han encontrado su limbo en este mundo de granujas y de prosaicas luchas; pero esas maledicencias no pasan de ser un desahogo de la envidia, un síntoma lamentable de su inferioridad intelectual.

Nunca agradecerá España bastante lo que al arte debe en las desdichas presentes.

Sin los quiebros del *Guerra* y los gorgoritos de la *Brú*, únicas manifestaciones artísticas que llegan a las muchedumbres, Madrid se hubiera retorcido en las convulsiones de un motín a la noticia de cada desastre, ó hubiera hecho el silencio en sus calles y en sus plazas, ahogado por la rabia, por la vergüenza ó por el dolor.

Pero el arte le reanimó, le sacó de su postración enervante, y Madrid dió el ejemplo inaudito de recibir con estoica indiferencia, y aun con jaleadora alegría que parecía la trágica risotada del loco ó la pasividad del idiota, la nueva de haberlo perdido todo en una comedia de guerra.

El gesto de sus toreros y los trinos de sus cantantes le transfiguraron.

El mismo Capdepón, ministro entonces, al tener noticia del desastre de Cavite, tuvo necesidad, para no morir de rabia, de confortar su apesadumbrado espíritu y su estómago cansado con una ración de arte torero, y al volver de la plaza, remozado por las fuertes emociones de la tarde, un peso enorme se le había quitado de encima, estaba salvado: Reverte había hecho el milagro.

La eficacia maravillosa del arte estaba comprobada: no es, pues, de extrañar que los ingenios sutiles y cavilosos se dieran a trazar planes de regeneración, tomando siempre como punto de partida el arte.

—Mientras haya toros, España será España—decían unos.

Toda tradición debe ser recogida como una antigüalla; mala peste para los tradicionalistas, pero conservar sobre todo la tradición de los toros: es lo único que nos honra a los ojos del mundo, el único timbre de gloria que la antigua España nos ha legado.

Otros quisieron regenerarnos con la zarzuela. Si consiguiéramos destronar al *género chico* y entronar al *género grande*, España estaba salvada.

Tres caminos de los yankees si en los teatros se representaban *Curro Vargas* y *Los Hijos del Batallón* en vez de *La Chavala* y *El Padrino del Nene*.

Con Chapi de nuestra parte, que nos echaran Salisbury y Chamberlain.

Rodrigo Soriano no creía bastante para redimirnos las batutas de Chapi y de Caballero y de Vives. Nuestra regeneración era obra difícil para maestrillos españoles, pese a la respetabilísima opinión del señor Manrique de Lara, según el cual Chapi era el único maestro del sistema planetario. Era necesario más música, una música alemana, por ejemplo.

Y a Bayreuth se fué y de allí nos trajo todo un sistema de regeneración que consistía en nombrar a Wagner el Mahoma de nuestra nueva religión y en tomar cada español una borrachera de ruidos wagnerianos. Sobre todo *Las Walkyrias*; el día que los españoles abrieran la boca de admiración y olvidaran todas sus desdichas, y si era necesario sus deberes, escuchando los cantos de Sigfrido, ¡qué nivel económico el de España!

Medida original, como de Eusebio Blasco, y también regeneradora fué la de hacer leer en el Ateneo odas a la luna y cantos a la primavera y al amor por jóvenes aficionados al vicio de la poesía.

Hasta el ministro de Fomento se siente contagiado de esta manía artística, y comprendiendo que la educación y la instrucción son bases excelentes para una redención verdad, ha principiado por reformar las Escuelas de Bellas Artes, que quizá sean para

él las Escuelas que con predilección debe mimar un país pobre é insignificante.

¿Maestros de escuela? Gentecilla de poco más ó menos, de cinco reales de sueldo al fin. Esos no sirven más que para preparar el triunfo de Moltke y hacer de un pueblo de aventureros los matones que nos han echado a puntapiés de Cuba y Filipinas.

¿Escuelas de Artes y Oficios? Si queda tiempo, pensamos en ello. Se nos ha adelantado Alemania, que con ellas se ha hecho el industrial del mundo.

Arte, arte, primero el arte.

Lo superfluo debe ceder el lugar a lo necesario, y aquí lo necesario es el coche no el panecillo, el pintor que decore los muros de nuestras viviendas, el poeta que arrulle nuestros ensueños, el músico que nos divierte, no el industrial que no nos deje el pretexto de pedir al extranjero todo lo que necesitamos, no el comerciante que ponga en circulación el dinero, ni el agricultor que saque del seno de la tierra la base de nuestro sustento, ni el profesor que nos enseñe a ser instruidos y prudentes, ni el sacerdote que nos estimule a ser buenos.

¡Oh, el arte!

¡MAÑANA SALE!

Como decía el vate por horas, celeberrimo en los teatros chicos:

¿Quién lo quiere? Con ahinco.
¡Qué número tan gentil!
¡Aquí está! ¡El catorce mil
quinientos cuarenta y cinco!

¡Quién lo quiere!, el distrito.

Lo quieren todos; han sido candidatos hasta el loro que trajo don Camilo y el mico que trajo Tejeiro.

¡Mañana salen!

Mañana saldrán del bombo los encasillados, los euneros, los silvelistas, los polaviejistas, los constantinistas, los carlistas, los sinvergüencistas, que nos van a regenerar de aquí a Octubre.

Las Cortes nuevas serán cortes de mangas de las parroquias. Alrededor de la Presidencia de la Cámara revolotearán los murciélagos pidalinos y las lechuzas *camileas*.

¡Qué fin de siglo tan hermoso para el país de Riego y de Mendizabal! Un Parlamento en cinco actos, como los entierros de primera clase, y su buena misa al empezar las sesiones.

¡Mañana salen! Es decir, ¡mañana entran!

Con los otros, los *disueltos* en sangre española, se fueron para siempre las colonias. Con éstos se irán las islas y los islotes y las provincias, y la mar.

Quedará una nación que se llamará Castilla la Nueva, con varios cantones independientes.

Y los que paguen contribución, la pagarán triple en todos los cantones, y bailarán seguidillas y coronarán de flores a los toreros que van enseñando la posteridad por las calles.

Quedará un país de estetas
y de derecho divino,
todos haciendo cuartetos
y todos bebiendo vino.

Mañana es el primer día de la regeneración y de las primeras gotas de agua del futuro diluvio.

¡Amén!

RASGO GENEROSO

No nos ha cogido de susto.

Los de la boina han sido siempre muy aficionados a presenciar el desquiciamiento de España y contribuir después a que la ruina sea completa.

A raíz de la guerra con los Estados Unidos, publicó el eterno Pretendiente un Manifiesto, en el que, entre otras cosas, ofrecía seguir con interés las incidencias del conflicto para, una vez terminado, tomar la resolución que juzgase más conveniente a los intereses de España.

Y, efectivamente: ha visto ese *salvador* nuestras desdichas, y para mejor socorrernos, no idea nada más conveniente que alentar a sus secuaces a que perturben el país.

Por si esto no fuese bastante, ahí viene ahora *El Correo Español* tratando de crear una nueva dificultad: apuntan todos los demás compañeros, y el interesado no lo niega, que trata de traspasar su propiedad a un súbdito británico.

Como tenemos que agradecer tantos favores a la soberbia Albión, no estará de más que la demos elementos para que aún se reduzca cuanto sea posible nuestro ya diminuto territorio.

Prueba evidente de que los *carcas* necesitan territorios pequeños para poder atender a su gobernación.

Ya nos suponíamos nosotros que con España no podían.

PEQUEÑECES

Dedicaremos esta sección a dar a conocer al público de Madrid algunos pequeños detalles que vengan a demostrar la falta de autoridades que hubo en Filipinas en el último período en que aquel archipiélago perteneció a la corona de España.

Y comenzaremos por el principio: asegurando previamente que no hay exageración en lo que vamos a decir.

Se supo en Manila de modo oficial la ruptura de relaciones entre España y los Estados Unidos. Despertóse desde aquel momento febril actividad en todos los organismos para hacer un recibimiento digno a los soldados de la Unión que pretendiesen realizar algún acto hostil contra Manila.

Por decreto del capitán general se nombró una Junta civil de defensa encargada de atender al acopio de víveres, de impedir que, abusando de las circunstancias, se realizasen negocios injustos, y de prevenir a la población no combatiente de cualquier alarma que pudiera producirse.

La tal Junta se componía, como es lógico, de personas prestigiosas que fueron revestidas de la mayor autoridad. Comenzó la *eximia* Junta a funcionar desde el primer día, y, después de amplia deliberación, *endilgó* un largo decreto, tan largo como las circulares del señor Durán y Bas, en el que después de profundas disquisiciones y dando al olvido que estábamos en las postrimerías del siglo decimonono, y de que el enemigo que se aproximaba disponía de poderosa artillería de tiro rápido, procuraba calmar los temores que se pudieran abrigar ante la inminencia de un bombardeo, diciendo que las *granadas que la escuadra yankee disparase sobre la plaza* *serían anunciadas*, para que la gente pudiera prevenirse, *con un repique de campanas*.

¿Será preciso hacer algún comentario para demostrar la *ineptitud* de quien tal documento firmaba?

Dejamos al curioso lector en libertad de comentar tan original advertencia, pomposamente hecha por la Junta civil de defensa, de la que otro día seguiremos hablando.

GOTAS DE ANÍS

Ya pueden respirar los generales a quienes la opinión señala como responsables directos de nuestros últimos desastres.

Se ha presentado en la palestra, dispuesto a romper lanzas en su obsequio, un señor Murugarren, muy conocido en su casa y en el convento de los padres Agustinos descalzos de Manila.

Tiemblen ante su poderosa argumentación el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, que tiene procesados a algunos de esos generales; y el *Capitán Verdades*.

Decía, pocos días ha, nuestro colega *El Tiempo*:

«En algunos círculos corrió anoche un rumor, que no hemos podido comprobar, y que se refiere a un incidente personal surgido a primera hora de la tarde en la Carrera de San Jerónimo entre un oficial de Voluntarios de Filipinas y un alto exfuncionario de aquel Archipiélago.

»Según se dice, el disgusto tuvo por causa las recientes declaraciones prestadas por ambos en un proceso de honor que se tramita estos días.»

Razones para que hubiera surgido el incidente personal, si las había; pero no surgió porque el alto exfuncionario de Filipinas se daba un aire al padre del oficial de Voluntarios.

Y es claro, no podía haber *custión*.

Hablando un *punto filipino* con nuestro compañero el señor Tur de la campaña que THE KON LECHE hacía contra el general de los *pases*, le decía con lágrimas en los ojos y casi enternecido:

—¡Ay, amigo mío! Si usted conociera las bondades del pobrecito general, no le atacaría. Es un hombre que se dedica a proteger viudas.

A lo que Tur replicó que estudiaría para viuda con objeto de conseguir la protección de su excelencia.

Creemos que Tur se examinará de viuda un día de éstos.

AVISO IMPORTANTÍSIMO

El número próximo, que se hará más despacito que éste, será doble, tanto en intención como en tamaño, y con monos en el texto para más...

Para más estar en carácter, dada la índole filipina de nuestro THE, pues sabido es que el *mono* se impone en estos tiempos y en aquellas tierras, mal que les pese a los señores *yankees* (dicho sea con perdón).

¡Ah!, y costará 15 céntimos de peseta.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL NACIONAL
Huertas, 14. — MADRID.

LA DESPEDIDA



El pobrecito marcha agobiado por el peso de la campaña... y de los fritos.